

La historia del sheikh que compró halva

14/06/2008 - Autor: Sheikh Muzaffer Efendi - Fuente: sufismo.org.ar

Bismillahir Rahmanir Rahim

En el Nombre de Dios Clemente Misericordioso

Una tarde, mientras todos se reunían para escuchar el Sohbet, Sheikh Nur presento a un nuevo estudiante a Sheikh Muzaffer Efendi (ra) y le dijo que esta persona tenia un deseo sincero. Efendi respondió: “Si algo esta destinado para ti, sin duda que te llegara”. Luego de un breve silencio, el explico: “Hay un Hadith que dice: “Cualquier cosa que te este destinada, ninguna fuerza puede impedir que te llegue. Y todo aquello que no te esta destinado, no existe fuerza que pueda hacer que te llegue”. De modo que si es tu kismet (destino), te llegará; sino, no te llegará”.

Sheikh Nur preguntó: “Entonces, ¿Cuál es propósito de rezar por ello?”. Efendi estuvo de acuerdo que esta era una pregunta valida, pero agrego: “Si no esta en tu destino, entonces Allah hará que te olvides de rezar por ello. Y si es mi destino, Yo me recordare y rezare por ello”. Luego, para subrayar el punto, Efendi conto la siguiente historia:

Había un Sheikh que era una muy generosa persona, pero no tenia ningún ingreso y ninguno de sus derviches le habían donado dinero. Aun así, debido a su generosa naturaleza, había salido a mendigar o a pedir prestado dinero y lo distribuía entre los pobres. Naturalmente, de este modo había acumulado muchas deudas. Finalmente, cayó críticamente enfermo y todos sus acreedores se reunieron alrededor de su cama, deseando el cobrar aquello que el sheikh les debía antes de partir al más allá.

El sheikh les dijo que no tenía dinero, y que todo lo que les había pedido lo había dado a los pobres en caridad, y que el único medio era esperar a que Allah le hiciera llegar algo de dinero con el cual poder pagarles. Los acreedores del Sheikh le preguntaron por que había pedido dinero sino podía devolverlo. El explico que no había gastado ni un solo centavo de lo que el había pedido en alimentarse, sino que lo había dado a aquellos que realmente lo necesitaban. Ante esto, sus acreedores se pusieron mas furiosos con él, reclamándole que encontrase la manera de pagarles. Entonces el dijo: “Ok. Siéntense alrededor de mi cama y esperaremos. Quizás Allah me envíe algo”.

Ante esto, ellos se comenzaron a desesperar gritando que debían volver a atender sus negocios, y no sentarse a esperar sentados en un lugar donde no se les pagaba lo que se les debía ni ganaban mas dinero. “Por favor cálmense y tengan un poco de paciencia”, les aconsejo el Sheikh. “Estoy seguro que Allah pronto proveerá algo con lo cual podre pagarles a ustedes”.

En ese momento, abajo en la calle, escucharon el sonido de un joven chico que ofrecía halva para vender, un dulce postre turco. El Sheikh se levantó y asomándose por la ventana gritó: “Hijo mío. ¿Cuánto pides por el halva?”. El chico respondió que salía un centavo por pieza.

Había unos un grupo de niños pobres jugando en la calle – y el sheikh le pidió que distribuyera todo el halva entre ellos y que luego suba a verlo. Sus acreedores le hablaron, diciéndole: “Mira, tu obviamente tienes dinero para comprar todo el halva a este chico. ¿Por qué no nos pagas a nosotros?”. A lo que el sheikh respondió: “No tengo nada de dinero. Solamente estoy usando a este chico como un medio para obtener algo de dinero”.

Luego de que el joven hubo distribuido todo el halva, subió las escaleras hasta el departamento del sheikh y le pidió que le pagase. El sheikh le dijo: “Mira. No tengo nada de dinero”. El joven lo miró asombrado y le respondió: “¿Qué quieres decir, con que no tienes dinero? Tu me has hecho dar todo mi halva y ahora me estás diciendo que no tienes para pagármelo? ¿Qué es lo que se supone debo decirle a mi jefe si regreso sin el halva o sin el dinero? Estoy en un gran problema! Yo necesito ese dinero, así que págamelo ahora!”.

El sheikh solo le respondió que no tenía dinero.

En ese momento, el joven comenzó a llorar, gimiendo y reclamando por su dinero, lamentándose. Ante esto, los acreedores se enfurecieron con el sheikh, diciendo: “¿No es acaso suficiente mal el que nos has hecho a nosotros? ¡Ahora has hecho lo mismo, engañando a este pobre chico enfrente de nosotros! ¡Eres una persona terrible!”.

Y cuando estaban a punto de atacar al sheikh en su cama, alguien golpeó la puerta de su casa. Era un emisario del palacio del sultán, quien entró a su cuarto y le entregó al sheikh una bolsa llena de monedas de oro. El sheikh abrió la bolsa y le pagó tanto a sus acreedores como al jovencito lo que les debía. Entonces en ese momento, el sheikh se dirigió a los comerciantes diciendo: “Como habrán visto, si el niño no hubiera llorado tanto, tan amargamente y con tanto anhelo, el dinero no nos hubiese llegado”.

Entonces Efendi concluyó: “Yo no se si he podido transmitirles esto adecuadamente. Si uno llora como un niño, perdiéndose a si mismo totalmente, lamentándose y llorando por aquello que uno desea, entonces Allah ciertamente te recompensara con eso que desees. Cualquiera sea la razón, sea un tema de dinero o cualquier otra cosa, este jovencito en la historia se perdió a si mismo y – quizás por temor a su jefe– el se olvidó de todo el resto del mundo e incluso del otro mundo. Esta cosa se convirtió en su centro, y con este centro se lamentó y lloró. Si tu pudieras rezar de esa manera, no hay duda que tu recibirás aquello que desees”.

Efendi agrego con mucho humor: “Para ser capaz de pagarte por tu deseo, yo tengo que llorar en la presencia de la tumba de Hazreti Pir (el santo Fundador de la Tariqa Yerrahi al Halveti) como ese pequeño niño”. Efendi concluyó con una broma, la cual compartió con los demás: “O yo lloro así o tu lo tendrás que hacer”

Webislam